

Aplausos de los poetas vivos al poeta muerto

El presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, SECh, Emilio Oviedo, quebró su rutina la noche del martes cuando arribaron a la sede de la organización los restos del recio poeta Mahfud Massis que provenían de Carácas.

Massis falleció, como se sabe, el 9 de abril pasado en la tierra de Bolívar donde hasta el 11 de septiembre de 1973 ocupó el cargo de agregado cultural del gobierno de Allende.

Su lamentado deceso se produjo justo cuando arreglaba sus maletas para el retorno definitivo.

El asunto es que, como decíamos, Oviedo rompió brillantemente su sedentarismo, animado por el momento que se vivía en una Casa del Escritor repleta de gente que quería estar junto al poeta, aunque éste se encontrara tras la cortina de lo intangible.

El crítico y vate Oviedo recibió los restos de Mahfud como si le estuviera hablando a su colega creador en vida, hasta el extremo de emocionarse a los presentes en el marco de un silencio que no es usual en ese recinto de la pluma, del verso y del canto.

La intervención espon-



Mahfud, inhumado el miércoles, persistirá vivo con su poesía

tánea de Oviedo fue como un segundo capítulo de una primera expresión singular que sucedió momentos antes en las puertas mismas de la Casa del Escritor.

En el momento en que el féretro era retirado por innumerable manos y brazos desde el interior del transporte y lo situaron en ristre para entrarlo hasta el recinto donde se iba a levantar la capilla ardiente del caso, la gente, poetas, prosistas, amigos y coidearios de Massis aplaudieron estruendosamente, en una actitud singular que es propia y característica de los actores y dramaturgos cuando le dicen adiós para siempre a uno de los suyos.